

# Esperanto y esperanza

*Heraldo de Aragón*

De visita al barrio judío de Varsovia, el guía muestra unas imágenes de la ciudad pulverizada junto a los restos del hospital donde trabajaba Irena Sendler.

Sus columnas se sostienen para el recuerdo de **más de 2.500 niños que, gracias a aquella enfermera, lograron escapar del gueto**, insertarse en familias polacas, orfanatos y conventos. Ideó, además, un sistema por el que, aunque tuvieran que ocultar su nombre original, sus datos se preservaran bajo la tierra de un jardín, en registros escondidos, y su pasado no se diluyera. La ayuda clandestina les permitió huir del terrible fin que les reservaban los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Unos años antes, en la década de los veinte, **un grupo de esperantistas españoles gestionó la acogida temporal de 326 niños austriacos en nuestro país**, liberados así del hambre y las represalias de posguerra. Parte de ese contingente de menores vino a dar a tierras aragonesas por uno de los artífices del rescate: **el abogado Emilio Gastón Ugarte (abuelo de Emilio Gastón Sanz, primer Justicia de Aragón en la Democracia)**. Fundador de la sociedad de esperanto Frateco, organizó los traslados y siguió promoviendo toda su vida el ideal solidario que nutre ese idioma inventado en tierras polacas, más allá de fronteras y etnias. De él fueron hablantes nativas sus hijas Inés y Emilia, cuyo origen cheso siempre llevaron a gala. Qué necesario **desenterrar la historia de esas gentes que sembraron esperanza por medio de una cultura y una lengua de paz**, aunando ideologías dispares en pro de una fraternidad universal, de un futuro para los niños y un archivo para su memoria.

[\(Puede consultar aquí todos los artículos escritos por Almudena Vidorreta en HERALDO\)](#)